

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
1º de Mayo de 1910

Director y propietario,
PRÓSPERO CALDERÓN

—♦— NUEVA ERA —♦—

PÁGINAS ILUSTRADAS, que durante sus seis años de existencia ha trabajado por el bien del país en la medida de sus fuerzas y con tenaz perseverancia, hace hoy los más fervientes votos por que los actos del Soberano Congreso que se instala en esta fecha, así como los del Gobierno que ha de inaugurarse el 8 de mayo próximo, se informen en el más puro patriotismo.

Estos son sus más vehementes deseos.



Dosel para el Directorio
en el Salón de sesiones del Congreso



La emergencia de estos días

No importa cuáles sean, ni de quién, la voluntad y la fuerza productoras de los males que estamos padeciendo. Dios ó la Naturaleza; el cometa ó los volcanes. Igual todo cuando la voluntad y la fuerza humanas no alcanzan á evitar—pero ni á remediar siquiera en sus consecuencias funestas—las contracciones de la tierra, sus estremecimientos aterradores que lo trastornan todo, que todo lo adoloran como angustiosos espasmos de una agonía que no acaba.

Fuerza imponderable, incontrarrestable voluntad que ocasionáis ahora mi daño y el de los seres y las cosas que me rodean, como lo habéis hecho y lo seguiréis haciendo con todas las cosas y con todos los seres que gimen de angustia y que suspiran ansiosos bajo el cielo: lo mismo me da que os llaméis astros ó volcanes y que pertenezcáis al cielo ó á la tierra, ó que seáis de Dios; que vayáis envueltas en los esplendores que ahora lucen su belleza incomparable á infinita distancia sobre mi cabeza que estéis ardiendo con horrendo fragor en las entrañas de la tierra, ó que existáis con grandeza inconcebible haciendo la conciencia de todo cuanto existe. A través de la tela que me guarece de las comunes inclemencias de la noche, por entre los gruesos poros de mi tienda, veo hacia lo alto y pienso tranquilamente, como si no existiera la amenaza que sois para los hombres.

Veó la charla luminosa de unas estrellas pizpiretas que se desprenden, y huyen, y se esconden en el pabellón celeste, como si se persiguieran amorosamente, dichosas de su libertad y su belleza, gozosas en la fiesta de luz que celebran.

Veó el soberbio esplendor de todos los colores del oro

y el esmeralda que lucen y destellan en la diáfana profundidad del firmamento, inundando el espacio y derramando sobre la tierra el lujo imponderable de sus claridades.

Veó el incesante movimiento de las hojas, de las ramas, de los árboles que se agitan como danzando al compás de la extraña sonata interminable que registran desde la lejanía todos los tonos del viento y el tono de todos los ruidos.

Veó la estancia sumida en una apacibilidad como de ensueño, igual que si todo meditara ó se recogiera en el espanto de una amenaza cuyos dolores ya se han comenzado á sentir.

Veó la amplitud del campo tras las cercas y sobre los árboles, y pienso que un misterioso quebranto pesa en el ambiente, propicio siempre y fecundo para el Bien y para el Mal.

Es en la segunda noche de los terremotos, cuando las viviendas ironizan ya el poder humano, sonriendo por los claros de sus techos y de sus paredes desvencijados.

El poder humano! Pobres criaturas insignificantes, como sus hermanos los otros



Excentricidad de un yankí en el Volcán Irazú

Vista general del cráter del Volcán Irazú, á cuyo pie está asentada la ciudad de Cartago

hijos de la Naturaleza, los hombres no podemos crearle vallas al asedio de la Muerte que nos circunda apagando con sus soplos no ya tan sólo las débiles luces de la Vida, si que aun los soles magníficos del esfuerzo y de la inteligencia.

Artistas de la escuadra y del compás, vosotros los que trazasteis la difícil arquitectura que otros hombres realizaron levantando paredes y montando techumbres para morada de los magnates: vuestra obra se destruye como la humilde obra de los bohíos en que se guarecen los infelices cuyo sudor os enriquece.

Atanosos pensadores, devotos de la ciencia, vosotros los que debatís inquiriendo las fuentes de ese poder que todo lo destruye: dejad los pinitos, andad por fin en el camino que nos lleve, con vosotros al frente, á la seguridad de nuestras personas y de nuestras cosas sin cesar amenazadas de muerte.

Pero no es en vosotros ni en estas cosas en lo que yo quiero pensar ahora que la noche agranda el pensamiento y da formas de harmonía á la imaginación.

Quiero pensar en la irremediable desdicha que es el patrimonio de todos los hombres; en el eterno Dolor que es gemelo de la Vida.

Pienso en los niños, en las mujeres, en los hombres que ahora tiemblan de pavor y de frío delante de la catástrofe y de la noche, y que seguirán temblando de pavor y de hambre delante del día y bajo el sol de mañana.

Pienso en los que descansan ahora sobre las ruinas del que fué su sueño de otros

días y por el que sufrieron privaciones y redoblaron esfuerzos antes de sentirse dueños y señores de su hogar.

Pienso en los costosos sacrificios realizados en largos tiempos de anhelo por pueblos y por hombres á quienes la fatalidad de un momento ha hecho para siempre miserables.

Pienso en el progreso contenido, en el estancamiento de las actividades; en el desequilibrio económico que tras la emergencia aguarda y tras del cual aguardan el hambre, el dolor y la muerte.

Pero pienso también en el esfuerzo poderoso que reconstruye y crea y que va siempre adelante persiguiendo la Vida. Y sueño con que la fatalidad puede ser alguna vez agente del Bien, siquiera cuando viene á hacer fuertes, multiplicándolos y estrechándolos entre sí, á los menesterosos, al enorme ejército de los que se odiarían si no se asemejaban, pero que se compadecen ahora y se aman en la fraternidad del Dolor.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

San Isidro, abril de 1910.

Sentencias aplicables á los altos puestos

El gobernar no es entretenimiento, sino tarea; mal rey el que goza sus Estados, y bueno el que los sirve. *(Quevedo.)*

Sólo aquel monarca es dichoso que, obligando á sus vasallos con amor, es amado de ellos como el propio corazón, de quien reciben la vida y conservación. *(Navarrete.)*

Si un artesano estuviese seguro de soñar por espacio de doce horas que era rey, sería casi tan dichoso como un rey que lograrse la dicha de soñar durante doce horas que era artesano. *(M. Segar.)*

La Verdad, que pintores y poetas representan totalmente desnuda, preséntase ante los reyes vestida y encubierta de mil distintas maneras. *(Motteville.)*

El rey ha de ser como el águila, que ha de tener cuerpos muertos alrededor, y no ha de ser cuerpo muerto que tenga alrededor águilas. *(Proverbio árabe.)*



Doña Adela Herrán de González
digna esposa
del señor González Viquez

Muy felices negocios deseamos para los señores don Ramón Ortiz F. y don Enrique Ortiz R., quienes han formado una sociedad para explotar el ramo de platería y joyería y la cual sociedad girará con la razón social de RAMÓN ORTIZ é Hijo.

Recomendamos á nuestros lectores los trabajos que sobre los temblores y Cometa Halley publicaremos en el número próximo.

Para averiguar la edad de una persona

Se puede averiguar fácilmente la fecha del nacimiento de una persona mandándola hacer las siguientes operaciones: Primeramente debe escribir el número de orden del mes de su nacimiento, representando Enero por 1, Febrero por 2, etc.; doblar este número, añadir 4, multiplicar la suma por 50 y agregarla el número del mes. Luego se multiplica todo por 100 y del producto se resta la edad que la persona tenía al año anterior. De la cantidad que resulte, hay que restar la cifra 19,911, obteniendo así un número que es el único que la persona interrogada debe decir al que la pregunta.

El preguntante separa las cifras del número que acaba de decirle en grupos de dos, empezando por la derecha. Con esto queda todo averiguado; el primer grupo de cifras de la izquierda, representa el día del mes en que nació la persona preguntada, el grupo del centro indica el mes, y el de la derecha, las dos últimas cifras del año.

El Cometa Halley

De los cuerpos que vagan por el abismo del espacio, ninguno como los cometas han alcanzado el privilegio singular de atraer la atención de todos los hombres: desde el más ignorante hasta el más sabio, desde el más humilde hasta el más poderoso.

El clamoreo de conjeturas y divagaciones acerca de la aparición de estos astros, repercute hoy hasta en los últimos límites del planeta, y este rumor de las multitudes que tienen su pensamiento fijo en el cielo, va llegando a su grado máximo, a su período álgido, a su crisis, digámoslo así, a medida que el tiempo transcurre y se aproxima el instante de que en la bóveda estrellada luzca misterioso, imponente y amenazador, el más popular de todos los cometas, el cometa de Halley.

Mucho se ha deliberado a propósito de este viajero sideral. Unos lo han descrito desde un punto de vista fantástico, otros científicamente; y aun se ha discutido a la luz de la filosofía natural, llegando hasta la metafísica del Cosmos.

De todo lo cual es producto, en primer término, un movimiento de opinión universal, tan extraordinario, tan unánime y tan intenso, que en los anales de las funciones del pensamiento, la vuelta del cometa Halley en 1910 señala una época en donde el espíritu económico-positivista característico de los pueblos en este siglo, contrasta maravillosamente con la elevación de las ideas hacia las cosas de arriba, de muy arriba, del macro-cosmos, y en una palabra, del infinito.

La humanidad, más civilizada que en otros tiempos, denuncia en pleno siglo XX aún, el estado aberrante de las primeras épocas, dicho estado transmitido por una serie de herencias continuas y sucesivas. El temor a los cometas es prueba terminante de ese ropaje de supersticiones del cual no hemos podido deshacernos apesar de las prodigiosas conquistas de la mecánica celeste, y de las espléndidas adquisiciones de la física astronómica. Ciertamente es que los cometas no son astros habitualmente visibles, cierto es que no estamos acostumbrados a su presencia y no nos son familiares. La ciencia miente, y por esa causa, ha sufrido un gran retraso en sus investigaciones; las oportunidades para observarlos con todos los requisitos del caso, han sido pocas. La fantasía sencilla y romántica del pueblo no ha podido en un todo ser contrarrestada por la verdad científica, y la leyenda de calamidades y cataclismos con que se nutre la imaginación del vulgo, ha dispuesto de ancha base para su desenvolvimiento y propaganda.

La propia ciencia está casi sorprendida del número de cometas visibles en el mes de Enero de este año: el cometa Halley, que se está estudiando con el auxilio del telescopio fotográfico desde el mes de Septiembre; el de Wincke, visto en el Observatorio de la Plata el 31 de Octubre. Este cometa, descubierta en 1819, ha estado en su ségundo retorno. El de Daniel, que ya no puede llamarse el novísimo, porque el más reciente es ahora el que en la República anunciamos el día 20 (Marzo). En conjunto cuatro cometas visibles al mismo tiempo. De estos, el de Halley y el último son hasta ahora los más interesantes.

Respecto del cometa de Halley, según los cálculos del Observatorio de Yerkes, en Octubre pasado se señalaba el perihelio para el 16 de Abril. En otros observatorios de Norte América algunos cálculos daban por resultado el paso por el perihelio para el 20 de Abril. En el Observatorio de Madrid el perihelio se ha calculado para el 19 de Abril, y el ilustre Flammarion también señala el paso por el perihelio para el 20 de Abril.

En la edición europea del *New York Herald* se indicaba el regreso al vértice el 18 de Mayo. Como se ve, el cálculo que más difiere de los otros es el publicado en la edición europea del *New York Herald*, lo que también arroja diferencias en lo tocante a la fecha de la mayor proximidad a la Tierra. Según el *Herald*, ésta ocurrirá del 1.º al 3 de Junio, y según algunos astrónomos de Norte América y Flammarion, aquélla tendrá efecto el 18 y 19 de Mayo, respectivamente.

La mayoría de los astrónomos opinan que seremos alcanzados por la cola, ó cuando menos por una extremidad de ella. Varias son las teorías aducidas hasta el presente para explicar la naturaleza y origen de las colas de los cometas.

Apoyándose en la hipótesis del sabio Mr. Maxwell (que reduce la luz a un fenómeno eléctrico, en que las ondas luminosas no son más que una sucesión de corrientes alternativas debidas a variaciones periódicas y sumamente rápidas en un campo magnético), se supone por algunos físicos que los cuerpos calentados por los rayos catódicos emiten proyecciones de éter; al partir del sol esta especie de corriente étera y encontrar un gas radiante como el que forma el cuerpo de los cometas, lo arrastraría consigo, trasportándole por el espacio a largas distancias y dando lugar a la formación de las colas y a la génesis de proyecciones cometarias constituidas por moléculas materiales animadas de una velocidad inconcebible. Es evidente que la gran diferencia de densidades entre la atmósfera terrestre y la materia enrarecida de la cola del cometa, hace presumir que aquélla opondrá gran resistencia a ser penetrada por ésta.

En tesis general, tal parece que las cosas deben ocurrir de ese modo; pero, como debido a los magníficos medios ópticos de que hoy se dispone para hacer el análisis del espectro del cometa, se están ya determinando las substancias que constituyen su cola, es decir, la composición química de dicha cola; y como según una noticia procedente del Observatorio de la Universidad de Harvard, se ha descubierto en ella la presencia del cianógeno, la opinión de los astrónomos está en suspenso en cuanto a los efectos que de ese paso pudieran inferirse.

El cianógeno es un veneno violento, compuesto de nitrógeno y carbono. Obra en la economía como el ácido clanhídrico. Es más denso que el aire y en este concepto en el momento del choque de la cola del cometa, dicho gas no habría de quedarse tan sólo en la parte superior de la atmósfera, aunque por la acción de la superficie extensa ó de gran división que habría de ofrecer a las capas atmosféricas, de la gravedad de éstas y de las corrientes ascensionales diurnas, en el primer momento deberá

ocurrirle lo que á las nubes que se sostienen flotando en regiones elevadas de nuestra envoltente aérea, apesar de la densidad de las vesículas que las constituyen.

No es presumible, por otra parte, que el cianógeno sea el gas predominante de la ráfaga luminosa del cometa Halley, sino por lo contrario, que su proporción sea exigua y en tal caso que los efectos de su contacto, teniendo en cuenta el gran espesor de nuestra atmósfera, sean insignificantes.

Si consideramos ahora el asunto bajo otro aspecto, ó sea el de la energía calorífica (de posible desarrollo) al influjo del rozamiento de la cola con las capas atmosféricas, tenemos el problema de la explosión del cianógeno del cometa en el aire, ó la inminente inflamación del mismo en la atmósfera. Pero para que tal hecho ocurriera, sería preciso una gran elevación brusca de la temperatura, lo que no es muy probable dado el grado de rarefacción de la materia constitutiva de la cola del cometa y del aire á grandes alturas.

Resulta, que los fenómenos más probables son los magnéticos y algunos de índole meteorológica. Opino que dada la gran velocidad del cometa, en este suceso ha de jugar, quizás, gran papel, el barómetro. Pudiera ser que en el momento del choque ó paso de la cola se produjera en nuestra atmósfera un fenómeno de compresión que tendría por resultado la elevación del mercurio en el tubo barométrico, notándose una subida rápida y repentina de la columna. En este respecto nos proponemos, cuando se aproxime el momento crítico, triplicar nuestras observaciones meteorológicas.

Por último, el aspecto aparente que á la simple vista ha de contemplarse durante el paso de la cola del cometa, es posible sea semejante al de las llamadas *polvaredas atmosféricas*. Esta *polvareda atmosférica* de origen cometaryo en este caso, y los rayos X, pudieran dar margen á la mayor condensación del vapor acuoso de la atmósfera, contribuyendo esa condensación á que el fenómeno tuviese toda la apariencia de una densa niebla. Y ya en el terreno de las hipótesis, también podríamos llegar á suponer la posibilidad de que el cometa se precipitase hacia la *foto-esfera* solar, consumiéndose en esa inmensa caldera reverberante y de temperatura formidable.

J. JOVER

(De *El Figaro* de la Habana).

Chascarrillos

—¿Sabe Ud. que me han nombrado bibliotecario?
— Hombre, excelente ocasión para que aprenda Ud. á leer!

Hablando dos perdidos:

—¿Qué haces ahora?
— He entrado en casa de un banquero.
— Supongo que por la sencillarilla, ¿verdad?

Entre amas de casa:

—¿Por qué permite usted que su criada salga de paseo todas las tardes?

— Por economía. Mientras menos tiempo esté en casa, menos rompe.

Una página de "Páginas"

Un rato há—en la vida inacabable de los astros—que asomó en el firmamento su inmensa frente luminosa el cometa de Halley.

Maravilloso excursionista de las regiones siderales; incansable vagabundo de la inmensidad celeste, pasa ahora lejanamente por sobre nuestras cabezas y parece como detenerse para aceptar el homenaje de nuestras admiraciones á través de las brumas, y como poniendo la curiosidad de una mirada de sus ojos de luz sobre la infeliz oscuridad que se arrastra bajo la grandiosa ventana de los cielos.

Y la influencia magnética de sus propiedades envuelve á la tierra como el mirar de esos ojos tremendos que fascinan y aterran las ánimas pequeñas de los tristes y atormentados.

Y hay en la conciencia universal como el presentimiento angustioso de un momento único y cercano: como la adivinación de un suceder próximo que va no volverán á ver las miradas que ahora lo iluminen.

Nosotros te hemos visto, astro magnate de estas noches de zozobra; te hemos visto seguir impasible en el eterno bogar de tu quilla de oro, recostado en la melena luminosa que arrastras. Te hemos visto; y contemplando tu fisonomía, nos has parecido pesaroso, y hemos pensado que eres como un poeta cantor de soberbios dolores; y nuestra fantasía te rodeó de estrellas musas que adornen al presentar tu fotografía á nuestros lectores y que inspiren el poema infinito que vas rimando en la altura.

Eso es la carátula de este número de nuestras PÁGINAS.

Juegos Florales

Yá está á la venta el número especial de PÁGINAS ILUSTRADAS que contiene todo el material relativo á los Juegos Florales celebrados por primera vez en Costa Rica el 15 de Septiembre pasado. Forma un tomo de más de 150 páginas y se vende á \$ 1.25 el ejemplar, franco de porte. — Solicitese en las Librerías ó mándese su importe directamente á Juan Arias, Administrador de esta Revista, quien hará el envío enseguida.



Impresiones Porteñas

(Véase el N.º 238, correspondiente al 15 de Marzo)

VIENTES.—Después del desayuno, he ido a hacer una corta *tournee*, en busca de impresiones. Al pasar por frente al *Hotel Maggi*, encontré un círculo de personalidades, entre las cuales figuraban un señor Cura, un médico y un abogado; es decir, un círculo que era al propio tiempo un cuadro sinóptico de los poderes que tienen a su disposición el arbitrio de las conciencias, la salud y el equilibrio sociales. (De qué hablaban? De generalidades. Claro: cuando esas altas personas se encuentran por casualidad en un mismo grupo, y confundidas en igual conversación, parece que lo menos de que hablan es de sus drogas correspondientes—sinómicemos drogas, leyes y rezos—pues si así llegase a suceder, podría ofrecerse el caso cuya verdad hizo reflexionar a Catón, obligándole a exclamar su célebre semer-

ta: *Si angus angurum...* significando que los augures no podían encontrarse en la calle sin reír el uno del otro.

Había comenzado el movimiento en las calles, y el creciente pitazo de una caldera hacía el lado del muelle, hizo me pensar en que habría de seguro algún vapor anclado. En efecto, había un vapor de carga mecándose blandamente sobre las olas, fútese al muelle y me entusiasmé lo indecible cuando vi el número de rieles desembarcados ya y listos para su conducción a la vía entre Esparta y Orofino.

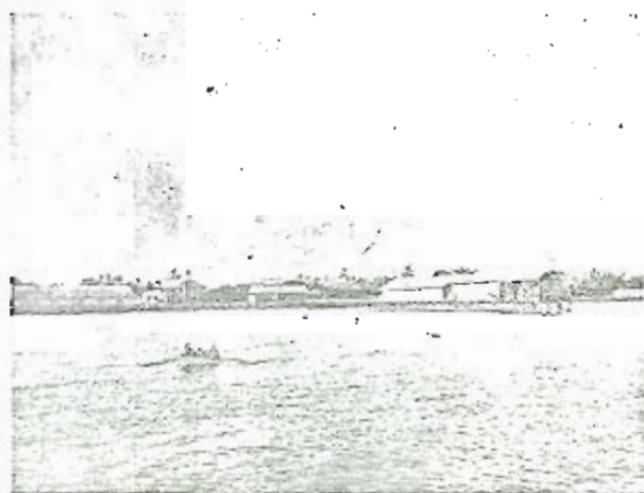
El vapor ni los rieles monopolizaron mi vista. Algo de más fuerza me obligó a abandonar aquel punto y dirigirme en otra dirección: el balneario. Infinidad de bañistas sumergidos en las salobres ondas nadaban a placer, ó agarrados a un grueso cable puesto allí como para recurso de



Puntarenas Baños Municipales

salvación en los casos de apuro, se suspendían en el agua, mientras las olas llegaban con su isócrona intermitencia a azotarles las espaldas. El calor, el deseo de probar las sensaciones de aquella natación, obligáronme a pedir á mi vez la ropa del caso y á hacer lo propio que á aquellos buenos muchachos. No me arrepenti. Al ascender por las escalerillas que conducen á los reservados, todas las pesadumbres del camino parecían haber quedado en el agua. Fresco, sin cansancio y más bien lleno de agilidad y de entusiasmo, echéme encima la ropa, y una vez listo, ocupé un asiento y me puse á admirar la habilidad natatoria de unos chicos á quienes se arrojan desde lo alto una moneda de cinco céntimos para que se

caesen, sacándola al punto á flor de agua con una destreza admirable. Al rato principió á llenarse el balneario de señoras y señoritas, las cuales mostraban en sus peinados el agua de un baño reciente. Alguno me explicó que las horas estaban rigurosamente determinadas; de 8 á 9, baño para las mujeres; ya saben los hombres que por ahí se encuentran, cual es su obligación: alumbrar, mientras suena el timbo respectivo una campanilla indicando á las mujeres las sillas de ceder el campo á los hombres, los cuales disponen de las horas siguientes; pero sin tener derecho á que se aplique la misma ley de desahucio á las féminas. Curioso, ¿no? Ellas sí pueden permanecer en sus asientos hasta que les plazca, y ver cuanto quieren á los bañistas haciendo sus cabriolas acrobáticas; pero ¡ay! del macho que fuese osado á penetrar en el recinto de espera cuando el sexo débil se encuentra en el dominio de la ondata. Tendría que habérselas no sólo con la furia de los maridos, celosos guardadores de sus adorables compañeras, sino también con la indignación de los envidiosos, que desde luego se aprestarían á echarle de ahí sin más requilorios. ¡Envidiosos he dicho, y es la pura y limpia. Puede constatarlo una vez con un pobre diablo que



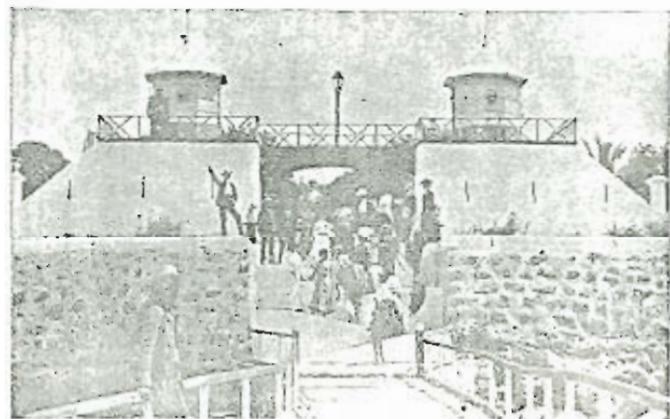
Puntarenas. Paisaje en el puerto.



Muelle del Puerto de Puntarenas

sin conocer el reglamento interior del bañerío, se coló de rondón hasta el lugar vedado en esos instantes; como garbón, le cayeron encima las miradas de los despechados mirones; después un cierto rumor agresivo, y por último, como viesen que el Director no ejercía su autoridad inmediata, la protesta. El infeliz tuvo que salir en volandas. Y vea usted como son las cosas: los maridos, que pudieron haberse levantado los primeros, ni se inmutaron, comprendiendo la inocencia del pobre intruso. ¡Ah! — pensó yo — ¿cuántos de estos energúmenos estarán en sus interiores envidiando a su víctima, y de qué buena ga-

na se hallarían dispuestos a infringir la rigurosa ley que los condena al suplicio de no ver con sus voraces miradas, lo que no han consentido a este pobre! Cualquiera se figurará, en oyéndome pintar con tan vivos colores la ansiedad curiosa de los Tántalos, que se trata de algo por lo que de veras vale la pena desvelarse. Nada de eso. Nuestro recato llega hasta el retinamiento en todo. Más de un visitante de los baños, que conoce las playas de Biarritz, Trouville, Dieppe y otras, se queda con un palmo, al sentir un golpecito en la espalda que le obliga a tragarse de un sorbo su linionada ó tamariñido, y á desalojar el departamento, por que las señoras van á tomar el baño.



Pero si esto no se ve en ninguna parte — exclama lleno de sorpresa. — Estoy acostumbradísimo á bañarme en playas como las de Biarritz, confundidos hombres y mujeres, sin que por eso haya nadie que proteste, ni moralidad incorruptible que se sienta ofendida. Antes por el contrario, allí el con-

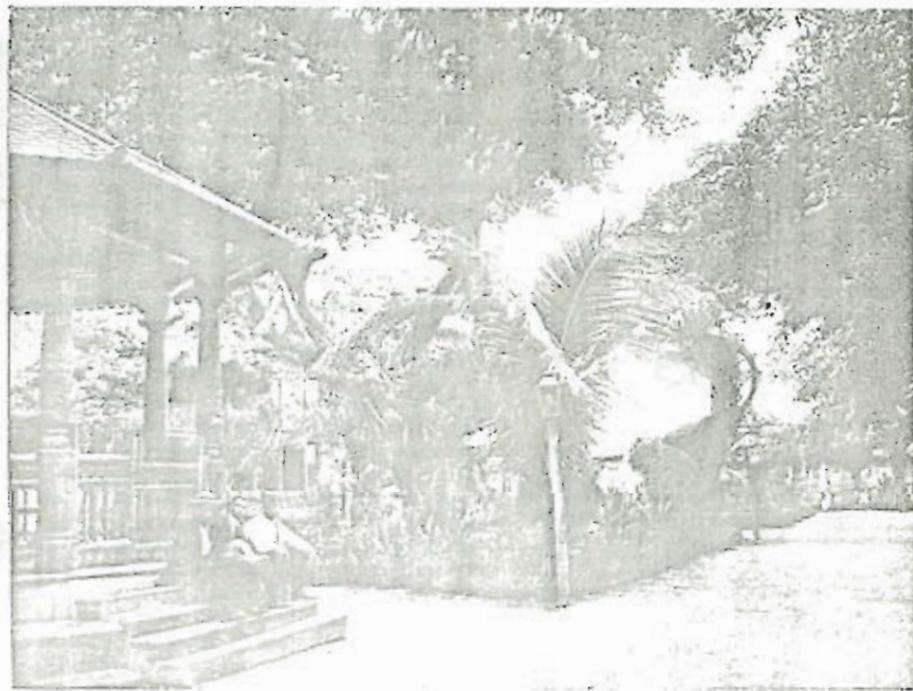
mirando hacia la playa á tomar juntos las salubres submerciones.

Todo lo cual, aun cuando muy puesto en razón, de nada le vale al protestante. Aunque regañando entre dientes, tiene que ir á confundirse en el número de los sumisos y respetuosos á la dura ley.

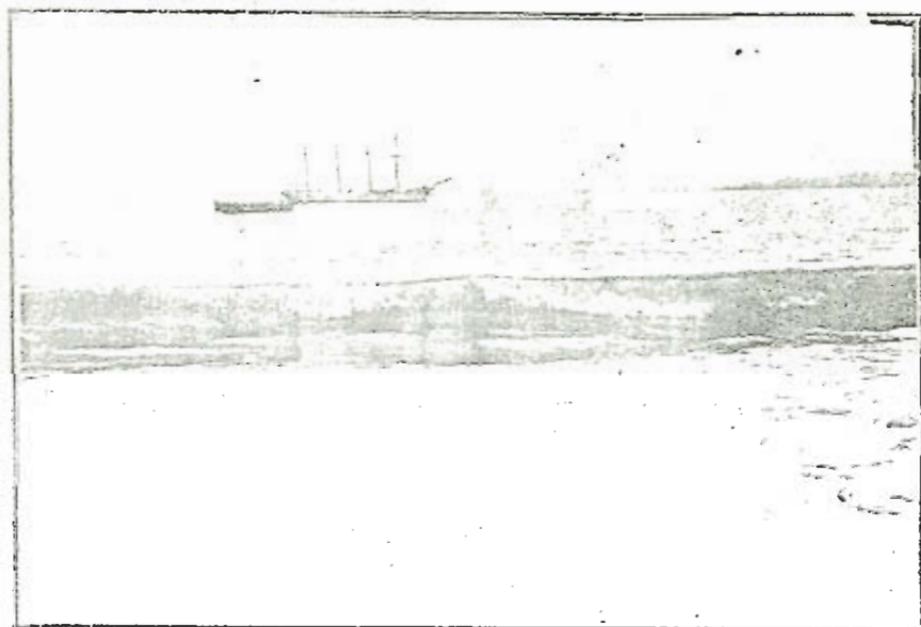
Como decía, nuestro recato es, si se quiere, hasta ridículo. ¿Dónde puede darse un traje más púdico y discreto que el usado por nuestras bañistas? Hallo que no tiene nada de particular verlas á la distancia desde donde es permitido á ellas vernos á los hombres. Por cierto que una ocasión en la que dos señoritas, impulsadas por las fuertes olas, fueron nadando admirablemente hasta nuestro lugar de espera, se armó una gran alharaca entre algunas mujeres; lo cual no fué obstáculo para que nosotros hasta aplaudiésemos de corazón. Así debe ser. Hay pudibundeces injustificadas, y sólo explicables con la

falta de costumbre. Ya iremos entrando. Lo que hace falta por ahora es ampliar un buen trecho los enrejados, para mayor comodidad de todos.

Siguiéndonos por la corriente que nos marcaban los personajes encumbrados de la capital, nos fuimos á almorzar donde Magri. Pero más tarde alguien nos hizo una indicación al oído, y entonces nuestro hospedaje siguió siendo el hotel de unas señoritas Alvarado, á mi juicio el mejor de Puntarenas. Ahí tuvimos de parte de las dueñas de casa, amabilidades y atenciones sin cuento. Ahí se hospedaba además una de las más distinguidas familias de San José, con la que congeniamos admirablemente. No había duda: la resolución estaba tomada. Sólo nos urgía entonces conseguir un nuevo dormitorio, y éste se nos facilitó en la casa de un famoso Pepino, quien ofreciónos un confortable



Vista en el Parque de Puntarenas. — El kiosco



En la playa

Salud, oh mar! tu gigantesca mole
se encrespa y bota al escuchar mi acento,
como corcel que alegre ha percibido
el eco rudo del clarín guerrero.

Tú y yo nos conocemos: cuántas veces
he venido a contarte mis recuerdos
y a vagar al arrullo de tus olas
por el aéreo palacio de los sueños!

Cuantas veces, oh mar, á ti he venido,
herida el alma por dolor acerbo,
á sepultar mis silenciosas lágrimas
en lo profundo de tu amargo seno!

No sé qué misteriosa simpatía
me lleva siempre á tí si brille inseguro
mi corazón; parece que adivinas
las temerarias borrascas de mi pecho,
y confiado mansueto te estrellas
en la alta roca con tanto silencio.

Si el cielo de la dicha me sonrío,
agacignando tu vaivén eterno
te tiendes sin rumor sobre la arena,
como león que el hambre ha satisfecho,
y descansa en la cueva acariciando
con la potente garra á sus hijuelos.

Tú has sentido conmigo: mis dolores
encuentran eco fiel en tus lamentos,
y el ritmo de tus olas argentadas
remeda la explosión de mi conato.

Por eso te amo, mar, como á un amigo
constante y cuidadoso: quiera el cielo
que al llegar de mi vida el postrer día,
reposen mis cenizas en tu seno,
ó labren mi sepulcro en estas rocas,
lejos del mundo inconsciente y perdido,
donde, ignorado de los hombres, sea
arrullado por tí mi postrer sueño.

La carestía de la vida moderna

Para "Páginas Ineditas"

La tendencia de todo aquel que posee riquezas es obtener lo más caro; el hombre que ha adquirido una fortuna se llega a convencer que es á sus propias cualidades de energía, inteligencia y labor que se debe esa fortuna, y pierde de vista las circunstancias concurrentes que han contribuido á formar sus riquezas.

Lo que primeramente necesitamos es suplir nuestras propias necesidades orgánicas; más tarde se nos impone atender á las necesidades de nuestro hogar, y por fin á las de los seres que de nosotros dependen. Pero una vez satisfechas esas necesidades surge el deseo de acrecentarlas, ya sea con lo superfluo, ya con apechos artificiales.

Las riquezas nos dan nuevas necesidades de mejoramientos innecesarios, de lujos exagerados y la costumbre del expendio. Si este edificio artificial se limitara á la satisfacción de nuestros sentidos, el hombre no pasaría de ser un animal bello, hermoso y bien presentado; pero el mal más trascendental está en que idéntico proceso invade el espíritu, y con las riquezas se ve crecer en el ser humano el deseo de individualizarse, separarse del resto gentil y establecerse en algo aparte á lo común de la humanidad que lo rodea.

La ansiedad del oro lleva á la avaricia; la saciedad del oro lleva á la vanidad, Vanidad de cuerpo, de alma y de esencia; y en el afán artificial de satisfacerlas, se olvida y se menosprecia suplir la vida de los elementos necesarios para preservar, mejorar y avanzar el ser humano, la bestia natural y orgánica que física y químicamente representase por el hombre y por su prole.

En este país, en que todo ha contribuido durante los últimos diez lustros á fomentar esas cambiosas fortunas personales, se ve la plaga del mal más de cerca y se prevé con desastrosa sentida la irrisión del cáncer en el sistema social.

La vida se ha encarecido á fuerza de tener abundancia. El medio de interrogar cómo se ha encarecido el artificialmente

de tener que ir pagando más y más por cada unidad de obra; se ha visto crecer su precio, reduciéndose la cuota de la labor humana sobre todo, se han visto influidos los precios por la creciente demanda.

Todo esto es verdad; pero creemos que también lo es que la demanda se ha acrecentado artificialmente por el exceso, por el despilfarro, el lujo; que las clases proletarias no viven dentro de la misma y la economía de antaño que los artificios de la vida se han multiplicado en el hogar y fuera de él; y adrede evitamos mencionar lo que algunos pesimistas ó moralistas histéricos sostienen como el germen de todo mal, un que nuestros vicios han crecido de tal modo que hasta está "viciado el aire".

El mal mayor no está en lo que ya sufrimos sino en lo que queda por sufrir; y la peor de todas las causas vace en la persistente tendencia de aglomerarnos en grandes ciudades en donde todo, poco á poco, llega á ser artificial; donde para descansar se necesita el campé mullido; para comer, el mantel fino; para embriarnos, la seda costosa y rara; para asearnos, el perfumado jabón; y en donde toda la vida y el anhelo y el deseo es conseguir satisfacer las ansias ficticias de un refinamiento todo falaz.

El Senador Elkins, inmenso millonario del Estado de West Virginia, introdujo en el Senado la moción de que se elevarse una investigación gubernativa de las causas que han determinado la carestía de nuestra existencia; aprobada la moción, se ha venido, al fin, tras un largo mes, á escoger una comisión entre sus colegas del Senado; pero con sagacidad administrativa se ha dejado fuera al mismo proponente.

El Comité estudiará concienzudamente razones de producción y demanda, de jornales y precio de materia bruta, de cosecha y escasez. Seguramente que no dejarán de traer teorías económicas, imbecilas y mercantiles, pero concluirán por darse se la emprenda por decir una vez más: "estando mal, pagando caro la vida y aumentando por los vicios de nuestros ciudadanos, animales y quienes del todo."

M. J. W.

Sept. 10. 1906. N. Y. City.



Lic. D. Cleto González Viques

Presidente de la República de Costa Rica, por el período constitucional terminado el 30 de Mayo de 1960.



Lic. D. Ricardo Jiménez

Presidente Constitucional de la República de Costa Rica (1914-1920)

El maestro Pilar

Para quienes creen que hasta el alma envejece y que se producen en ella desquajamientos y enajenamientos que la cambian o la destruyen, el Maestro don Pilar Jiménez viene a ofrecerles el símbolo de la juventud en plena florecencia, con todos sus atributos y todos sus virtudes.

Y ha pasado sobre él, sin embargo, el tiempo de setenta y cuatro navidades sin dejar que aquel espíritu se abata, que sus entusiasmos se entibien, que su altruismo se detenga en el camino, que amolore su exaltación, que la te en su propio esther posea desquicié, que deje ser inagotable su bondad, que no tenga siempre para todos ciertos los brazos, que los hechos de la vida salpiquen su vestidura, que su corazón ingenuo como el de un niño y grande con la grandeza del apóstol— haya de jalar nunca de palpar, de modo intenso y vibrante, por todo lo que es noble y todo lo que es bueno.

Aparte la influencia atávica — en el caso presente indiscutible y clara — hay que explicarse su psicología sabiendo cómo creció de niño y de adolescente compartido con los suyos la lucha con la tierra y la intemperie; llevó a los sacros — para que se volviesen oro — sus gotas de sudor; recostó a pulmón ancho el viento que acaricia los sembrados y aspiró el vaño penamado de las eras; tal vez en su casa penetrara el sol a torrentes por las rendijas, formando así la más dorada de las cunas, como al gran Sixto V. Y después, a los quince años, busca horizontes nuevos y vida nueva, principiando a destacarse la figura del artista, del músico, entre privaciones sin cuento, pero sin claudicar, sin detenerse, sin que la fatiga lo acosara ni el desencanto lo rindiera, enseñando a todos, espigando en cada campo y bebiendo en cada fuente.

Tal es, a grandes rasgos, la nobilísima figura del maestro que hoy vive, como patriarca, en Guadalupe, su villa natal, entre sus hijos y sus nietos que le adoran y la música, por quien él vive: en su casa, que es la casa de todos, a donde llegan a diario, como en cariñosa devota peregrinación, sus inevitables amigos en el viejo y perennado hogar de donde no ha

mucho la muerte arrebató la adoradora compañera de sus luchas pero cuyo espíritu él evoca entre ondas de armonías. Tal vez él siente que ella se due a ese llamamiento para venir a besarlo.

•••

Dicen que el Cid — ya muerto — combatió y triunfó. El maestro Pilar seguirá triunfando con sus hijos porque les ha dado todo lo suyo; y así van ellos, quizás baja la frente pero con el alma muy alta, luchando — a pie juntito — las grandes cruzadas por la justicia, por la verdad, por el amor y por el bien.

Peró en él no ha de verse tampoco, a la hora en que la materia cese, la recia brega con que la existencia se va entre sopores que parecen hundimientos y convulsiones que semejan protestas iracundas — será como un paisaje que se desvanece, como una sintonía que acaba, como un crepúsculo que termina, cuando el doble la cabeza al borde del infinito.

M. A.

Arias sentimentales

¡Ni siquiera te pido una esperanza!
Bien sé que mi tortura de vencido
a conmovier tu corazón no alcanza.
Soy bueno, ya lo ves. Nada te pido
¡Ni siquiera te pido una esperanza!

¡Si lo supieras todo... si tu oído
supiera de mí negar malandanza...!
¡Pero no puede ser! Pláceme a tu oído,
antes que la amargura de un gemido,
la caricia ideal de una alabanza.

Aljome a la playa del olvido,
mientras tu nave al porvenir avanza.
¡Adiós, y sé feliz! Nada te pido...
¡Ni siquiera te pido una esperanza!

ANDRÉS MATA

INSTANTANEAS

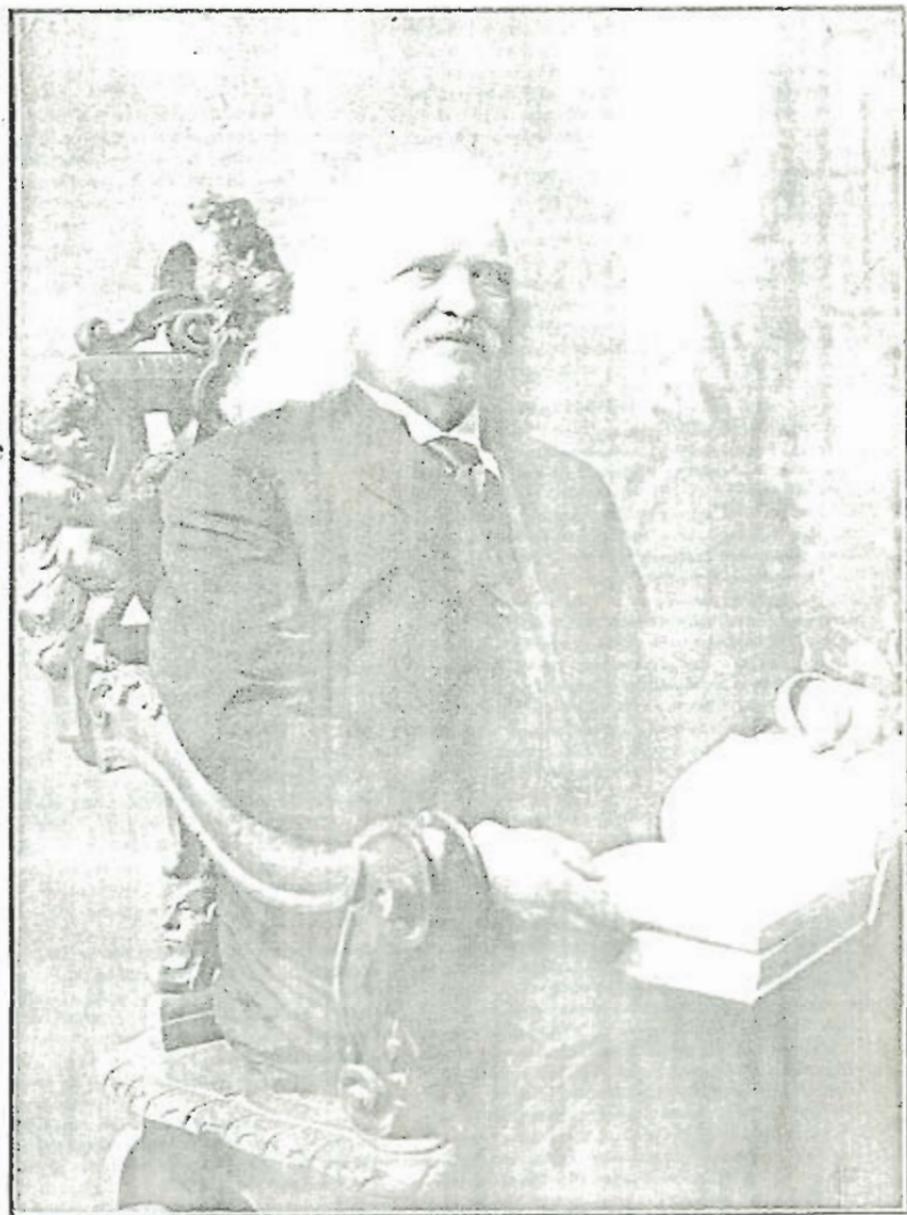
¿Necesita usted un escribiente que entienda de cocina?

Gracias, no tengo ninguna chislera que copiar.

Corro en anillo de un bicéfalo caudal.

Es la primera vez que monta usted en bicicleta.

¡No, señor, la última!



El Maestro don Pilar Jiménez

Apuntes

VI.

En el capítulo que antecede hicimos notar que los cambios fonéticos, morfológicos, sintácticos y hasta semánticos de los idiomas a través de las edades y de los pueblos, no son meros caprichos inhumanos sino lenta pero constante adaptación a todas las condiciones: fisiológicas, psíquicas, topográficas, etiológicas, etc., en que vive y se desarrolla cada pueblo.

Esta adaptación tendenciosa va por un camino más o menos fijo, que puede seguirse; a seguirlo se contraen las leyes fonéticas.

En todas las manifestaciones del hombre pueden sorprenderse tres tendencias hondamente marcadas: 1.ª, la tendencia a comparar y la generalización por comparación; 2.ª, la tendencia a vigorizar ó buscar para la expresión la tonalidad y el giro de mayor fuerza, y 3.ª, la tendencia a ahorrar esfuerzos.

Estudiamos la primera.

Cuando somos presentados a una persona que no hemos visto antes, en nuestra memoria se despiertan una gran cantidad de apercepciones anteriores, algo como un desfile de retratos de personas antes conocidas. Cuando estudiamos una lengua, con gran frecuencia hallamos como un eco en las palabras de nuestra lengua, y por estas recordamos aquellas. En geografía, en historia, en casi todos los estudios que reclaman memoria, los nombres nuevos evocan la reminiscencia de otros antes aprendidos.

Todos estos fenómenos psíquicos conscientes ó subconscientes son comparaciones que surgen espontáneamente para facilitar la retención, para grabar el concepto.

En los dominios de la lengua se realizan iguales fenómenos. Hemos oído a los niños decir: "yo no cabe allí," "no sobo eso," porque recuerdan formas similares y por analogía extienden la regularización.

El señor Gugini me contaba que una niñita suya le llamaba *frío* porque tenía mucho, y hablaba de frutas *puñtosas*. En tales casos los sujetos han sido puestos por imitación con otras palabras que los llevan en estos iguales. Es frecuente oír: *producción artificial*, y otras cosas por el estilo originadas por imitación de sustitutos verbales (duciera, conociera, lincio, conocio).

En eso consiste la tendencia analógica.

Dos son las causas más visibles que la motivan: 1.ª, facilitar la retención comparando; esto es economía para. 2.ª, asimilar con el menor esfuerzo el nuevo concepto acomodándolo parasitariamente a otro adquirido; esto es economía para.

Así, pues, la analogía es una economía y por tanto la primera tendencia anotada puede desarrollarse dentro del círculo de la tercera.

La tendencia analógica ejerce una tan tenaz influencia en el campo de la lingüística, que se le ha llegado a considerar como fundamento primordial de casi todos los fenómenos fonéticos del lenguaje.

Y no descuenta la analogía solamente su peso en las modificaciones fonéticas, sino que influencia también las transformaciones morfológicas, sintácticas y semánticas de las palabras, como antes dignos.

Al oír una palabra rara, desconocida, inconscientemente brota el eco de otra cuya semejanza nos hace recordarla, y con mucha frecuencia la nueva voz se modifica a imitación de la primera.

El pueblo, por ejemplo, no sabe que las cuerdas bucales se llaman *tercillas*; y cuando oye o lee la palabra *destornillarse*, percibe una semejanza acústica que despierta el recuerdo de algo que le es familiar: *tornillo*; y cambia el término: *destornillarse*.

Este fenómeno da margen a gran cantidad de vulgarismos:

Puerto espía se convierte en cuerpo espía. (El término "puerto" no lo usa el pueblo en ese sentido). *Moctezuma se transforma en Montezuma* (monte). *Torcuato queda en Torcuato* (cuatro). *Arrellanarse hace recordar rellenar y se trueca en arrellenarse*. *Desgajarse será desgahotarse* (gahote es palabra popular.) No conoce la fábula de *Artemisa*, y designa a la flor con el nombre de *cejas* conocidas: *altamisa*. Dice *Vagamundo* porque la palabra *mundo* le sugiere una idea y la raíz *bundo* ninguna.

Esta analogía puede estar fundada en semejanzas reales, y entonces se dirá que es verdadera; ó puede descansar sobre apariencias, sobre similitudes meramente acústicas, y es una falsa analogía.

Posiblemente es la falsa analogía la que mayor influencia ha ejercido en la evolución del lenguaje. A este respecto dice H. Sayce en sus "Principios de Filología Comparada": "La falsa analogía ha hecho, por ejemplo, que las palabras *fortia*, *nirabilis*, *maralia*, *petia*, *capitia*, que en latín son plurales neutros, sean en castellano *fuerza*, *maravilla*, *mirabilia*, *pleza* y *cabeza* femeninos; no hay otra cosa que el poder de una falsa analogía con otras voces de este género (caja, mesa, buena, percha, etc.)."

Constantemente puede sorprenderse a la analogía creando formas paralelas a las formas ya existentes y engendrando así formas similares para un mismo concepto. Después de esta labor emprende una eliminación consciente ó subconsciente de la forma que menos le acomoda (la más antigua) para quedarse con la que más le llena y fijarla (la más nueva).

El notable filólogo, señor Lanchetas, en la mejor de sus obras: "Morfología del Verbo Castellano," cita un interesante ejemplo en abono del paralelismo apuntado. En la "Construcción de los Fueros de León," por doña Urraca, en 1108, encontramos la forma *morialis fuerit*. "El caballero qui en fossat un moriaus fuerit," luego, por el parecido que guarda con la forma *audierit*, se lee: "El caballero si la suz corte, sot in suo fesso morierit."

La forma *morierit* es paralela y expresa el mismo concepto que la forma *morialis*, *fuerit*, y como ma-

nueva, llega á dominarla y ponela en fuga quedando dueña del lugar.

Torres y Gómez tratando de la analogía, escriben: „Otro ejemplo de la influencia de la analogía tenemos en las formas francesas: *aimons, aimez, aimer*, etc., que antiguamente fueron *amons, amez, amer*; pero que después, por analogía con *aime, aimes*, etc., han diptongado la *a* antenasal; vocal que sólo debía convertirse en diptongo cuando estuviera en sílaba tónica, según una regla generalísima de la fonética francesa (*faime, laine, plaine, de fimes, lana, plana*); pero por el contrario, *avoir, amant, mari, de habère, amàntem, maritus*.“

Por analogía entró en castellano y en francés la letra *t* como lazo unitivo entre la radical y el sufijo flexional *arias* que da al francés *ier, lère* y al castellano *ero, era*.

Ese sufijo puede notarse en cocin-ero, carnic-ero, gallin-ero, sal-ero. Como en muchas palabras existe una *t* que pertenece al radical: p. e. en zapat-ero, tint-ero, cart-era, esa misma letra se coló como lazo de unión en otras palabras que no la tenían: café-tera, coco-t-ero, alfile-t-ero, te-t-era, etc.

Si no se atiende á la analogía no podría explicarse el cambio sufrido por la palabra *tenir* para dar margen á la forma *tuve*. Brenes Mesén lo explica así: *avant* por atracción dió *auvi* de donde sale *ove*. Por analogía con *ove* se crió la forma *tove* á consecuencia de la sinonimia de ambos verbos, más tarde cuando *ove* pasó á *uve* (*huue, u-v*) *tove* se convirtió en *tuve* (*tuue*). Por analogía es también producido el fenómeno consistente en que todos los verbos de reciente formación se asimilen la primera conjugación y no otra.

Torres cita los ejemplos de: *fotografiar, electrizar, polarizar*. En francés se opera igual fenómeno: *photographier, polariser*. Resumiendo, podemos afirmar que la analogía es una tendencia consciente ó subconsciente que con una fuerza instintiva unificadora, generalizando, imitando, amolda las palabras nuevas á las formas ya existentes.

LUIS DOBLES SEGREDÁ

Birri, 1910

El oasis

Detrás de las estériles pendientes de Kubbé, se hunde el sol enrojecido; los buitres en bandada numerosa parecen perseguirlo por un cielo tranqueado de celajes cobrizos; y fulgores lejanos, hacia el Este.

muestran aún flotantes los vestigios de una túnica de oro. Salpicado de rocas, tiende el Senaar rojo manto inmenso de arena, entre vapores, hasta el pie de los montes Abysinos. Caen la noche. Las hienas, sacudiendo el pelo de su lomo enthaquecido, desfilan lanzando

de trecho en trecho gutural aullido.

Arrastra el hipopótamo su vientre por la margen del Nilo.

aplastando los juncos de la orilla, toscos, deforme y destilando limo.

Los chitacales, en grupo beben en los pantanos corrompidos

de amarguísimas aguas; con pausado rumor, un acre viento, húmedo y tibio

llega de Nubia, y el palmar agita en donde el ibis fabricó su nido.

¡Oh Rey del Senaar, tu hora ha llegado!

¡Oh Jefe, tu hora vino!

Y el sol al sepultarse oirá tu breve cavernoso rugido.

Bajo la roca, tus potentes garras afilas contra el muro de granito;

arqueando tus riñones, te adelantas, la lengua erin revuelta y los formidos

miembros por el reposo fatigados;

aspiras del desierto el aire líbico;

y, alta la frente, el horizonte observas con ademán severo y pensativo,

dando al espacio el sordo clamor de tu rugido.

La sombra densa del cercano oasis muestra la luna desde un cielo lívido;

y allí, los hombres del Darfour, cansados, de sus bueyes la marcha han detenido,

cerca de la cisterna en cuyas aguas brilla un rayo de luna blanquecina;

hablan los unos del retorno, comen la frugal cena de maíz y mijo,

y se duermen después; los mansos bueyes, en las toscas arenas extendidos,

lentamente rumiando se adormecen. La vacilante hoguera se ha extinguido.

¡A tí, león, la carne de los bueyes,

y la carne de todos los dormidos!

Se ensancha tu nariz, bate tu vientre, tu larga erin eriza el hambre mismo, y te hundes en la sombra

rápido y ágil, con nerviosos brinco.

LECONTE DE LISLE



Al Volcán Irazú

Temblando de dolor el alma mía
como ave herida que azorada vuela,
llegué a la soledad de tus montañas
buscando alivio a mis amargas penas.

Pensé encontrar, en mi delirio insano,
entre alcáfitas de menudas yerbas,
lírios del valle, perfumadas flores
y tantas cosas que los bardos sueñan.

Pensé encontrar en el follaje verde,
aves canoras modulando endechas,
y fuentejillas que entre guijas corren
saltando alegres por férciles vegas.

Subí después a tu gigante cima
a contemplar en la extensión inmensa
las férciles campiñas de mi patria,
sus montes escarpados y sus selvas.

Y allá en el confín del horizonte,
entre celajes que encendidos tiemblan,
contemplar en estático embeleso
de los dos océanos las riberas.

Mas ¡ay! que todo se deshizo en breve,
¡Cuántas visiones y esperanzas bellas
que exaltan, al soñar, la fantasía,
lorja y halaga nuestra mente inquieta!

Ensueños, ilusiones y esperanzas
son nubecillas que en el éter vuelan,
doradas por los rayos de la aurora
y después por el ábrego deshechas.

En vez de flores con perfumes suaves
y de hojas verdes que en las ramas tiemblan,
hallé un desierto solitario y triste,
sin más vegetación en sus riberas,

Que el ardiente arracán que se deshace
con la más tenue chispa que lo enciende,
emblema de mi dicha ambicionada
y de ilusiones y esperanzas muertas.

Subí después a tu gigante cima
a contemplar en la extensión inmensa,
y en vez de niveo cinturón de mares
miré las nubes en tropel revueltas.

Cerrando con pavor los horizontes,
los montes escarpados y las selvas,
presagiando furiosas tempestades,
borrascas bramadoras y tormentas.

Todo era horror, desolación y muerte:
mi espíritu inundado de tristeza
ante el fiero espectáculo plegaba
las alas voladoras de la idea.

Confuso y atardido quise en vano
pulsar el arpa y demostrar mis penas,
y en vano el arpa moduló sonidos
que respondieran a mis tristes quejas.

Entonces descendí como azorado,
lleno de espanto, a tu infernal caverna,
y sentí con asombro, entre mi pecho,
más fuego arder que en tus entrañas negras.

Talvez dormido por mi bien estabas;
pero, si un día con furor despiertas
y rugen y retumban tus pulmones,
y extremecees los ojos de la tierra,

No olvides, ¡oh coloso! que yo estuve
un jueves santo en tu gigante sierra
a orillas de tu cima tenebrosa,
llorando con afán en tus riberas.

Una ilusión de color y de relieve

Traducción del *Scientific American* del 1 y de Enero 1910
 por PÁGINAS ILUSTRADAS

Por Gustavo Michaud

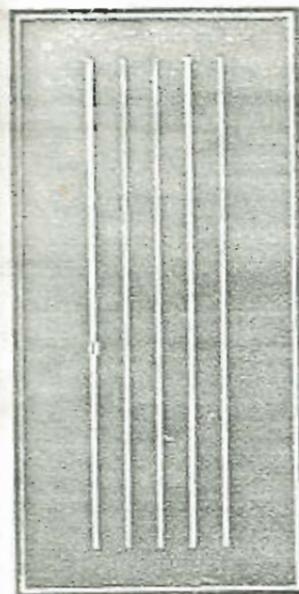


Fig. 1. Reja que da la ilusión

Fig. 1, colocándola a unos diez centímetros del ojo.

Se observan inmediatamente dos rejas, de dos colores distintos, compuestas ambas de barras verticales pero colocadas, según parece, a distancias muy diferentes del ojo.

Una de estas rejas parece estar relativamente cerca. Las barras que la componen tienen un color negro amarillento. La otra

Para producir la ilusión cuya descripción se verá enseguida, basta conseguir un alfiler.

mantener la punta de éste entre el dedo índice y el pulgar y colocar el alfiler verticalmente delante de un ojo, en contacto con el párpado. Se cierra el otro ojo y se examina la figura

reja tiene barras de un color negro azulado y cada una de éstas parece colocada a alguna distancia detrás de la primera reja. Si se mueve la figura lateralmente, las barras morenas cercanas se mueven con el papel, pero las azuladas lejanas se mueven en la dirección diametralmente opuesta.

Las barras morenas y cercanas son las cintas negras del dibujo. Aunque la distancia a la cual se consideran sea más pequeña que la distancia de la visión distinta, estas cintas se perciben bastante claramente porque el alfiler reduce mucho la abertura de la pupila y disminuye *ipso facto* la aberración de profundidad.

Las barras azuladas lejanas son las sombras proyectadas por el alfiler sobre la retina en medio de cada uno de los haces luminosos enviados por las líneas blancas de la figura. Estas sombras se proyectan derechas, pero la retina las invierte. El resultado de esa inversión es el curioso movimiento retrógrado de las barras azuladas cuando se mueve lateralmente el papel o el alfiler.

La figura 2 explica el origen del color azulado de estas barras. *LL* es la sección transversal de una línea blanca. El alfiler *P* (cuyo diámetro relativo ha sido exagerado), intercepta la parte central del cristalino, y como el acromatismo de la periferia es imperfecto, la dispersión de la luz blanca es mayor que durante la visión en condiciones normales. Los rayos azules *BB*, del espectro, representados en el dibujo por la parte sombreada, invaden la zona central, que es la sombra del alfiler.

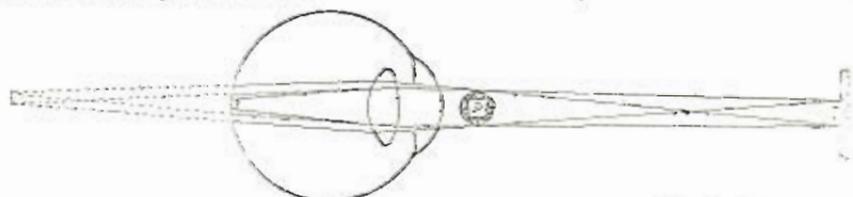


Fig. 2. Sección horizontal del ojo, mostrando la causa de la ilusión

Por la misma razón los colores menos refrangibles, el rojo y el anaranjado, permanecen atrás en la imagen de las cintas negras, á la derecha y á la izquierda de la línea blanca. La cantidad de luz de color que penetra en las zonas oscuras se aumenta por el hecho de que la imagen entera estando fuera del foco, no tiene límites exactos entre las cintas negras y blancas.

Los rayos azules forman su foco delante de los rayos rojos, como si viniesen de un objeto colocado á gran distancia. El fenómeno contrario se verifica con los rayos rojos. Este hecho es probablemente la causa de la ilusión de relieve. El autor confiesa, sin embargo, que esta explicación no le satisface por completo.

Los experimentos Rabinovitch

El volver á la vida seres y animales que se consideraban muertos por la electricidad, lo miran los médicos de hoy día como posible, y para ello se fundan en los maravillosos resultados que ha obtenido la doctora Luisa G. Rabinovitch, al haber resucitado un perro y un conejo matados por la electricidad y declarados sin vida alguna por los médicos presentes. Hoy estos animales se hallan vivos y gozan de la misma salud que antes de haberse les dado la muerte.

El conejo se resucitó en tres minutos y el perro en cuatro. Este último animal por segunda vez perdió toda señal de vida y entonces hubo que emplear cinco minutos más para arrebatarle de las garras de la muerte. Pocos minutos después de haberle vuelto la vida á estos animales, ellos empezaron á correr al rededor de la habitación, mostrando tanto ánimo y viveza como antes del experimento.

Los directores de la Compañía Edison, ante quienes se hicieron los experimentos, quedaron más que convencidos con los resultados que obtuvo la doctora, y declaran que el hallazgo científico de volver la vida á seres y animales muertos, es posible. La doctora Rabinovitch también demostró con los animales que la aplicación de una corriente eléctrica débil, durante un

breve período de tiempo, obra como un anestésico y que no se sienten los efectos que se producen cuando se toma el éter ó cloroformo.

La Compañía Edison manifestó muchísimo interés en estos experimentos, pues les ha sugerido la idea de buscar el modo de hacer revivir los trabajadores que pierden el sentido á causa de una corriente eléctrica. Según dice la doctora Rabinovitch, tal cosa puede efectuarse con gran éxito. Ella citó el caso de una mujer en París, cuya muerte la produjo el haberla privado repentinamente del uso de la corriente; los médicos la declararon muerta y entonces la doctora Rabinovitch la resucitó.

¿Decado?

Viendo tembada el pálido novicio la gran estatua alabástrina y para contemplar la magnífica escultura sin encontrarle imperfección ni vicio.

Luego resucitó como un niño de su antigua pasión; la nivea albura de la Venus venciólo y la hermosura triunfó de la oración y del cilicio.

Miró un momento con semblante adusto la voluptuosa desnudez del busto, y desdenando su intenciva fama.

Se inclinó al fin sobre el puzo yeso pintó lleno de pasión un beso en los labios fuertes de la estatua.

SANTIAGO RESTREPO

CONTRA LA POLILLA

Le Journal de la Santé dice: «Para destruir la polilla y otros insectos, da un resultado seguro la introducción (con una aguja fina, en los poros e intersticios de la madera) de una solución de dos tercios partes de Formol de comercio (á 40 por 100) y de una tercera parte de esencia de Terpentino.

— Para evitar que se derrame el líquido al hervir, se tupa grasa en la parte superior de la olla ó trasto en que se prepara.

Imprenta del Comercio

**Especialidad en el tiraje de grabados
Trabajos comerciales de todas clases
Confección de Revistas y Periódicos
Se trabaja tanto de día como de noche**

**Antes de encargar sus trabajos en otra
imprenta, pídanse precios y muestras en
esta casa; será siempre bien atendido.**

**Grande y variado surtido de papeles
para cartas, sobres, cartulinas blancas
y de luto, esquelas matrimoniales, etc.
Atiende y despacha órdenes por correo**

La más nueva del país

Una lección africana

Menelick II, Negus de Abisinia, falleció esta semana, y su trono, si cae en el heredero que el mismo se escogió hace un año y medio, pasará á Lidi Yeassu, su nieto.

Para Páginas Ilustradas

Abisinia está en el Africa Oriental, su nombre de *Aethiopia sup Aegypti* con que la bautizaron los romanos, indica que es negra; sus confines de Nubia al Norte y Cordofan al Oeste, lo confirman; su población heterogenea, de 4 á 5 millones, es en su mayoría de raza etiópica; su historia, aunque confusa y oscura, data de la más remota antigüedad, y de ello puede juzgarse cuando ya en el siglo IV se implantó el Cristianismo, desde el Emperador Constantino.

Menelick II nació en 1842, y se hizo coronar Negus Negusti, sucediendo al Emperador Tendoro, en 1890. De raza mixta, negra y hebrea, parecerá á nuestros lectores americanos ridículo que reclamase como su origen ser descendiente del Salomón de la Biblia y de la Reina Sabá; pero para escarnio de esa pretendida «nobleza del linaje», sus pretensiones parecen justificadas. Al asumir el trono este hombre, de la raza que nosotros en América acostumbramos á considerar sinónima de ignorancia, bestialidad y esclavitudes físicas y morales, empezó á gobernar con no-

table sagacidad; unificó el país, y por la fuerza estableció un sistema feudal anticuado; atrájose la ayuda del gobierno italiano y se sirvió de ella para que las ambiciones de ese reino y los soldados de Italia cimentasen las bases de su propio poderío en todo el territorio de Abisinia; esta especie de protectorado fué sólo lo que Menelick quiso: conseguido su objeto, lo repudió, rompiendo su tratado; hizo la guerra á Italia y en 1896, en Adowa, obtuvo una completa victoria derrotando un cuerpo de ejército de más de 30,000 hombres. Desde 1906, por un tratado entre Francia, Italia é Inglaterra, ha quedado mantenida la independencia territorial de ese pedazo de tierra africana; aunque este triple tratado no tiene la sanción del propietario, pues Menelick nunca reconoció derechos á extranjero alguno en el manejo de su reino.

Para todo hombre instruido en los principios de nuestra tan decantada civilización moderna, habrá de causar repulsión la personalidad y los hechos de ese personaje, negro de cuerpo, oscuro de alma, cristiano de religión, polígamo por derecho, de vida bestial en sus pasiones, desmedido glotón, lascivo y orgulloso, á quien se le imputan crímenes parecidos á los de los Borgias, cometidos en estas edades y bajo la salvaguardia de las costumbres y las leyes de la sociedad en que vivía. Pero dejando á un lado todo el senti-



Escuela "Mauro Fernández" — Valioso edificio inaugurado apenas el 15 de Septiembre pasado en esta capital y que debido á los recientes temblores ha quedado inutilizado

mentalismo histórico de nuestros apasionados civilizadores, se puede recoger lección profunda de la vida y los hechos de ese «Negrito Africano». Monarca absoluto de unos 3,000,000 de súbditos, teniendo que habérselas con potencias como Italia, Francia é Inglaterra, y con las rivalidades y guerras internas, logró por sus artes y sus mañas hacer de su país, patria para él y sus hereditarias costumbres, que tan pronto estamos dispuestos á reprocharle; patria para su pueblo, la clase de patria que un pueblo esclavo, ignorante y subyugado por todas las anticuadas esclavitudes del cuerpo y del alma, puede esperar, pero patria al fin.

Menelick no ha hecho menos en Abisinia que lo que hizo Bismark para el Imperio Alemán, que lo que hizo Napoleón para la Francia, y el mismo Cromwell para la Inglaterra; pero lo que hizo él entre negros y entre un pueblo de costumbres de vieja civilización, ¿prueba esto menos perspicacia? ¿es acaso de menos valía para el pueblo etiópico lo hecho por Menelick al darle unidad, homogeneidad y representación individual, que lo hecho por Bismark en Versalles para el pueblo Alemán? Yo creo que no.

Unir un pueblo, es darle individualidad, darle derecho á exigir de los otros pueblos que se respete esa individualidad, y de no

ser respetada, imponerla; lo que repele nuestro sentimentalismo modernista son los métodos empleados y las prácticas y usos que se siguen para y durante esa Unión; pero desearíamos que nos dijese algunos de esos adalides de libertades, igualdades y fraternidades humanas, si un pueblo cuyos individuos son incultos y acostumbrados á mañas malas, viejas ó en contradicción con lo que hoy exigen los principios sociales modernos, si ese pueblo se puede unir como el otro culto y razonado. La humanidad tiene sus etapas, como el animal doméstico; á la fuerza entra la bestia en sus arneses, y por la fuerza se le ponen á la bestia humana sus arneses sociales; lo que no se debe perder de vista es, que una vez enjaezado el pueblo y el animal, entra la era de las costumbres domésticas para éste y de las imposiciones de la razón para aquél; y en esa segunda etapa, sobre la fuerza, se requieren enseñanza y convencimiento, (en el ser inconsciente y consciente), por el desarrollo natural de sus inteligencias, de sus conveniencias y de sus resignaciones á lo que todos nos hacemos de mal, unos á otros; y á lo que todos tenemos derecho de exigir de bueno, de unos y de otros.

M. F. RUIZ

New York, abril 3 de 1910.



CARATGO — Vista tomada en el precioso lago que existe en el parque situado frente al Cementerio de esa ciudad

Amor de sabio

Soy por naturaleza
 epigramático, gramático, ático,
 ático, y de retórica
 soy catedrático.
 Soy en mis conclusiones
 paripatético, patético, ético,
 y ético está mi físico,
 que era apoplético.
 Soy de docia academia
 correspondiente, diente y ente;
 el ente es mi persona,
 naturalmente.
 Ninguno sabe tanta
 Filosofía, Sofía, fia;
 fiate en mi científica
 supremacía.
 Ven á verme; debajo
 de un sicomoro, moro, oro;
 si oro no tengo, ¡cuánta
 ciencia tesoro!
 Eres hasta en los ecos
 muy resalada, alada, hada.
 ¡Ah! Dame tu cariño,
 miña adorada;
 Verás, hermosa miña,
 cuánto gozamos, hozamos, amos,
 amos del universo,
 si nos casamos.
 Unirá nuestras almas
 un sacerdote, cerdote, dote....
 ¡Dote! No puedo darte
 tal estrambote.
 Te enseñaré las artes
 más inexactas, exactas, actas,
 actas de los Congresos
 y las epactas,
 ó si es que lo prefieres,
 el triste Chactas.
 Te enseñaré botánica
 si eres herbívora, ¡vívora!

 La miña mordió al sabio.
 ¡Era carnívora!

Y no va más. El Parnaso está revuelto,
 y queremos poner una piedrecita que con-
 tribuya al desorden general. En días de
 tumulto poético (y de todas clases), lo más
 prudente es contribuir al alboroto.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON



Madrugada en el campo

(Soneto ístmico)

Para el ilustrado tabeño B. Porras

En la vasta llanura, que es Serrallo,
 muje, Sultán con astas, viejo toro;
 las vacas, odaliscas, le hacen coro
 y cada buey ennuco es un vasallo.

Relincha en el potrero el Rey caballo
 talvez celoso de un potranco moro;
 y alado trovador, de plumas de oro,
 alegre en el cortijo canta el gallo.

Y en el corral está con la totuma
 sacando á chorros leche que da espuma,
 la campesina que una vaca ordeña,

mientras su esposo, rústico montuno,
 en el bohío espera el desayuno
 para ir en busca de mazorca y leña.

FEDERICO ESCOBAR

Panamá, 1909

IN MEMORIAM



ALFREDO CASTRO CARAZO
muerto trágicamente en Puerto Limón
la noche del 26 de Marzo

Doña Pepa de Bertheau

Una vida de trabajo. Un pensamiento eternamente inclinado hacia el bien; un gran corazón cuyos ritmos siempre fueron uniformes para amar con profunda intensidad al hoy infortunado esposo, con el cual llegará a constituir uno de los hogares en cuyo espejo purísimo se reflejaban las más altas virtudes, los más raros ejemplos de moral cristiana. En fin, un cerebro de privilegiadas dotes. Eso ha perdido nuestra sociedad, eso le falta hoy a Costa Rica con la prematura desaparición de la distinguida matrona DOÑA PEPA DE BERTHEAU.

Tarde consigna PÁGINAS ILUSTRADAS la infausta noticia si se toma en cuenta la época en que murió la apreciable señora—23 de marzo,—y la fecha en que aparece el presente número. Pero nunca es tarde si se considera que hoy, como ayer, como mañana, siempre honraremos a DOÑA PEPA DE BERTHEAU en quien llegamos a ver como a la madre espiritual de muchos obreros que en el taller de la Fábrica de Calzado, aprendieron a quererla y a admirarla, con el más cariñoso y profundo respeto.

No es tarde tampoco para presentar nuestra condolencia a don Alberto Bertheau su esposo, y a Elisa, Rubén, Isabel Bertheau, y José Molé, sus sobrinos, de cuyo dolor participamos.

Notas

Con el título de *Límites*.—San José y Heredia, y de Santo Domingo y San Isidro de Heredia, acaba de publicar el Licenciado don Octavio Quesada un importante folleto impreso en la Tipografía Nacional.

Contiene la obra varios planos ó mapas impresos en litografía.

Agradecemos el ejemplar que se nos ha obsequiado.

Después de permanecer entre nosotros mucho tiempo, ha regresado a su patria, Panamá, nuestro muy distinguido amigo y colaborador, don Guillermo Andreve, Secretario de la Legación de aquel país hermano, en Costa Rica.

Al desear toda clase de felicidades al apreciable caballero, esperamos que no nos eche en olvido y que pronto nos dé el placer de verlo por esta tierra en donde tanto se le aprecia.

Presentamos nuestro atento saludo a los estimables caballeros de Carlos Vergara Clark y don Eduardo Solís Vergara, Ministro y Secretario respectivamente, de la Legación de Chile en Centro América, quienes acaban de llegar a Costa Rica procedentes de Guatemala.

Nuestra más sentida condolencia para los familiares del que fué nuestro bondadoso amigo el Licenciado don José José Joaquín Trejos, quien después de larga dolencia falleció el miércoles último en esta capital.